

intentan vincularse con un naturalismo de corte neurobiológico que reconduce toda decisión a un determinismo que, curiosamente, no deja lugar a libertad alguna (p. 42; pp. 92 ss). Es de destacar la completa y profunda reflexión sobre las cuestiones relativas a la persona y a la libertad. Hay que decir que el autor es, a este respecto, un especialista reconocido teológicamente con trabajos como *Libertad Liberadora, La libertad de Jesús* o *La libertad*. En *Después de la modernidad* se encuentran también algunos problemas de *rabiosa* actualidad intelectual, por ejemplo, la relativa a la inquietante cuestión del transhumanismo (pp. 64-76) a la que el autor le ha seguido la pista muy de cerca hasta en publicaciones muy recientes en las que Emilio Justo contrasta los postulados de la mejora humana y su idea de inmortalidad con la eternidad y resurrección cristianas que implican, necesariamente, la finitud y la mortalidad. En *Después de la modernidad* se dan cita otras cuestiones inquietantes para el pensar como las perspectivas contemporáneas de los trabajos prefijados con «neuro-» (p. 48) que tienen como tarea el hallazgo de la trazabilidad de los acontecimientos personales en una manía constante por reducir lo humano a los procesos naturales que terminan anulando su dimensión espiritual y también su constitución corporal (p. 51). ¿No es esta una nueva edición de la crisis de las ciencias de las que hablaba Husserl en los años 30 del siglo pasado consistente en esclerotizar la razón, fetichizar los hechos y anular, entonces, lo que al hombre verdaderamente le importa, esto es, el sentido de su existencia? La antropología, también la teológica, debe ponerse del lado más bien de un naturalismo moderado (p. 58) que, sin renunciar a los datos de la ciencia siempre ávida de buscar la verdad, tenga en cuenta otras dimensiones de lo humano a las que abrirse y que, evidentemente, reclaman un trabajo desde una racionalidad más amplia (p. 77).

Todas estas cuestiones intelectualmente provocadoras para el pensar teológico, más todas las consiguientes secuelas socio-políticas que quedan en relación a la configuración de la religión en la esfera pública (laicidad, pluralismo religioso,

democracia...) resultan expuestas en este trabajo que tiene la firme intención de sugerir nuevos caminos para los grandes retos de nuestro tiempo. Por eso muchas cuestiones se presentan como puntos de partida que dejan multitud de cuestiones abiertas que la teología no podrá por menos de abordar. Pero también, *Después de la modernidad* explicita la profunda convicción del inestimable apoyo que la reflexión filosófica sigue teniendo para la propuesta temática, el abordaje metodológico y el planteamiento racional que permita a la teología fortalecer su estatuto de científicidad. – JOSÉ MANUEL CHILLÓN (josechillon@yahoo.es)

GONZÁLEZ, A. M., *Descubrir el nombre: Subjetividad, Identidad, Socialidad*. Editorial Comares, Serie Filosofía Hoy. (Universidad de Navarra: Instituto Cultura y Sociedad). Granada, 2021, XIV+309 págs.

El debate sobre la identidad ha tomado una importancia grandísima en el pensamiento contemporáneo; criticando el pensamiento moderno de sujeto, el pensamiento contemporáneo buscando entender la complejidad y la riqueza de esta realidad. El lenguaje humano por sus límites, tal vez no ha sido y no será capaz de decir quién es exactamente el ser humano. En este libro (*Descubrir el nombre: Subjetividad, Identidad, Socialidad*) la autora intenta demostrar los límites del lenguaje identitario al momento de presentar la subjetividad humana o en el momento de hacer la diferencia entre lo humano y lo no humano. La subjetividad humana es una subjetividad compleja, irreductible, condicionada, descentrada y lingüística.

Primero se intenta aclarar los términos recogidos en el título que forma el contenido de la obra. El objetivo general es aclarar la naturaleza de las relaciones que hay entre los tres términos, reflexionando para encontrar el significado del ser humano y poder diferenciarlo con lo no humano.

En el siglo XXI el problema de la identidad está tomando mucha importancia, podemos citar las polémicas sobre la identidad de género, la identidad religiosa, la identidad nacional, etc. Cada individuo quiere saber hoy su verdadera identidad, de

esta forma se pone en cuestión el sujeto y las definiciones que los filósofos del tiempo contemporáneo pudieron decir sobre él. Empezando por la cultura, la psicología, la sociología, la antropología filosófica o la metafísica, y hoy la ciencia, cada uno intentó dar una definición del sujeto, sin embargo, esto no ha sido suficiente o no logró abarcar en su totalidad lo que es el sujeto. Aunque la duda sobre la identidad del sujeto empezó desde el tiempo moderno, ahí vemos a Descartes con la duda metódica y el *cogito ergo sum*, este pensamiento ya marcaba un nuevo comienzo en cuanto a la identidad del sujeto.

La crisis de la identidad permite al ser humano volver hacia sí mismo con toda libertad y desde la razón para encontrarse con su yo profundo. Eso es fruto de la crítica. Kant en sus críticas habla del conocimiento, de la moral, la cultura y la razón, lo que significa que en la crisis de la identidad el sujeto volviendo en sí mismo criticando su propio conocimiento y de su entorno, su moral y de su entorno, su cultura y su actividad reflexiva encuentra tal vez su verdadera identidad. Pero hay que reconocer el riesgo que hay en cuanto a las múltiples concepciones que hay hoy en día sobre la identidad, ciertas son manipulaciones por fines o beneficios propios y otras son equivocadas. Aunque haya este riesgo hay que indagar sobre la cuestión para ir entendiendo cada vez más sobre la identidad y la subjetividad haciéndolas relacionadas con la sociabilidad.

Si los seres humanos somos seres sociales, vivimos en la sociedad, en relación con los demás, nuestra subjetividad e identidad deben tener mucho que ver con la sociabilidad. Por eso Ortega y Gasset un contemporáneo define el sujeto como un yo que está ligado a su circunstancia, eso demuestra la relación que el sujeto tiene con la sociedad. Hablando de la socialidad o de la relación inseparable de la subjetividad y la socialidad, tenemos que hacer mención del lenguaje, porque lo que une los seres humanos para no decir todos los seres, es el lenguaje. El lenguaje une el sujeto con la sociedad, permite su vivencia con los demás seres humanos, el lenguaje juega un papel muy importante en cuanto a la identidad del sujeto,

y permite hacer la diferencia entre la subjetividad y la identidad.

El término identidad definiéndolo nos sitúa en la perspectiva de la tercera persona, mientras la subjetividad ella nos pone inmediatamente en la perspectiva de la primera persona, que se siente libre en su forma de pensar y de actuar sin que haya algún obstáculo o alguien que lo imponga cosas. Porque en cierta forma la sociabilidad influencia nuestra identidad, aunque tiene también mucha importancia en la configuración de la subjetividad porque el sujeto se descubre interactuando con los demás. Partiendo del pensamiento de Ortega y Gasset según lo cual el ser humano mientras viva estará siendo; podemos decir que no se puede conocer la verdadera identidad del ser humano mientras que estará viviendo. Que sea como sujeto hablante o agente no podemos decir con certeza su verdadera identidad.

Ahora bien, hablamos de la subjetividad porque es ella quien nos sitúa en nosotros mismos. La subjetividad que estamos hablando no es una subjetividad que consiste solamente de un auto-conciencia porque tiene parte de la opacidad, pero es una subjetividad transida de potencialidad, que el sujeto es capaz de percibir en sí mismo a lo largo del tiempo y desde su entorno que normalmente lo afecta de la forma o la otra. Una subjetividad que no logra entender por sí sola las prerrogativas de la racionalidad y libertad; una subjetividad que no puede recogerse en sí misma en un acto de reflexión perfecta, sin embargo es una subjetividad que es capaz de desdoblarse y de auto transcender en medio de las acciones y palabras que son para sí como una incógnita, porque es a través de ellas que se expresa no solamente ante sí misma sino también ante la sociedad, por eso la importancia de interpretarlas para poder entenderla. La subjetividad es irreductible por su complejidad, porque se reivindica, se reflexiona y se presenta a través las obras de cada día, y por su carácter lingüístico.

Por ser transida de potencialidad, la subjetividad no tiene otra opción que de proyectarse no solamente ante sí misma sino también ante otros sujetos, es decir

fuera de sí misma a través las obras y palabras que permanecen en su propio poder. Podemos hablar de la fenomenología de la subjetividad porque el sujeto se manifiesta y se expresa de dos formas: voluntariamente e involuntariamente mediante el lenguaje, pero la forma que nos interesa es la voluntad porque ella se manifiesta no solamente a través de la facticidad de la naturaleza, sino de la subjetividad humana que Aristóteles considera como deseo inteligente; es también una conciencia encarnada, hecha carne con dos pertenencia, su propio interior y su exterior, y los dos no se pueden separar.

Preocupados por nuestra identidad, debemos saber que como nuestra subjetividad es capaz de desdoblarse y complicarse de múltiples formas, se puede no ser idéntica a nosotros mismo, puede haber diferencias internas, y son estas diferencias que nos impiden a conocer con exactitud lo que somos; también es porque pasamos mucho tiempo fuera de nosotros mismos, y mientras que sigamos pasando tiempo fuera de nosotros mismos no podemos conocer nuestra subjetividad. El sujeto debe volver en sí mismo configurando su propia subjetividad coherentemente y hacerse conocer a los demás tal como es. Esto es el deseo más profundo de la subjetividad, por eso la importancia de la auto-conciencia.

La auto-conciencia permite al sujeto de tener un conocimiento propio de sí mismo, así poder conocer su propia identidad y hacerse conocer tal cual a los demás, por eso el pensamiento contemporáneo exige que cada sujeto tenga esta conciencia de reconocerse a sí mismo, que sea una exigencia social de cada sujeto para permitir que cada sujeto pueda lograr conocer su verdadera identidad. Por eso la identidad es algo que se realiza a medida que el sujeto se va conociéndose, aunque parece que nuestra identidad la recibimos desde fuera, sin embargo, nadie puede remplazar nuestra subjetividad. Cada sujeto debe ser responsable de su subjetividad y autenticidad desde un punto de vista moral, a pesar de los conflictos que hay entre un comportamiento personal y un comportamiento generalizado, entre una experiencia personal y una experiencia generalizada, entre el egoísmo y la

fraternidad, y entre los caprichos propios y la responsabilidad.

Para poder llegar a satisfacer el deseo de auto-conocimiento y conocerse a sí mismo como lo desea el sujeto tiene que tener tiempo de estar en su interior, de conversar consigo mismo, de hacer la introspección, pero este trabajo se hace al mismo tiempo relacionando con los demás, creando amistades sanas, porque de esta forma el sujeto logra apreciar las diferencias y las semejanzas que tiene con otros sujetos, así iremos descubriendo nuestra verdadera subjetividad. Aquí hay que hacer mucha atención porque el riesgo es de enfocarse en sí mismo olvidando su entorno, sin embargo el trabajo del conocimiento personal se hace al mismo tiempo entrando en relación consigo mismo y con los demás. Porque los demás forman parte de nosotros, dice Ortega y Gasset que *«yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo a mí»*. Eso significa que relacionándose con los demás a través de palabras y acciones u obras, pasando tiempo dentro y fuera de ti, reflexionando, expresándote cómo eres, te permite conocerte a ti mismo. Este trabajo es un trabajo eminentemente relacional y reflexivo, ser capaz de poner en palabras exactas y ajustadas sus experiencias personales, afín de ponerlas en los lugares públicos para que los demás entiendan, aunque la escritura siempre no dice la totalidad o la profundidad de la vida que la escribe, por eso la importancia del encuentro personal y del dialogo.

Este libro en su desarrollo a parte de la introducción y el epílogo tiene quinta partes: la primera parte habla de la subjetividad irreductible, en la segunda parte habla de la intersubjetividad y lenguaje, en la tercera habla de preocupados por la identidad, en la cuarta es de la identidad a la verdad práctica, y por el último habla del deseo de autoconocimiento. Es un trabajo muy bien elaborado con un contenido que aporta luz a los debates actuales sobre la identidad. VERONIQUE LUNDOLO (201916743@alu.comillas.edu)